8317

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL PASTELERO DE PARIS,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon

Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españ
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casa
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernar
Las florcsi de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdid
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Cari
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (al
La calle de la Montera.
Los pecados de los padre
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento
La agenda de Correlargo
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

EL PASTELERO DE PARIS.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/elpastelerodepar3702fcom

EL PASTELERO DE PARÍS,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA.

(IMITACION.)

POR

D. EMILIO MOZO DE ROSALES,

MÚSICA DE

LOS SEÑORES F. Y C.

Estrenada en el teatro de la Zarzuela el dia 1.° de Marzo de 1866.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA CONDESA DUBARRY.....	Sras. Rivas.
ENRIQUETA.....	Montañes.
PASCUAL (tambor).....	Sres. Arderius.
LUIS XV.....	Calvet.
EDUARDO.....	Prats.

La accion pasa en Versalles.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con quienes haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, *son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

El editor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Gabinete suntuoso en el palacio de la Condesa Dubarry. Puerta al foro y dos laterales. En el segundo bastidor de la derecha otra mas pequeña, que comunica con la escalera secreta del palacio.

Al levantarse el telon Enriqueta aparece arreglando un florero. Eduardo entra con aire tímido y trayendo varios papeles en la mano.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA, EDUARDO.

EDUARDO. La señora Condesa...

ENRIQ. (Con alegria.) (¡Ah! Eduardo...) No ha salido aun de su tocador.

EDUARDO. Volveré mas tarde.

ENRIQ. Mas tarde estará tal vez fuera de casa.

EDUARDO. Esperaré entonces...

ENRIQ Como gusteis... (Vuelve á ocuparse del florero.)

EDUARDO. (Cada dia mas linda.) (Momento de pausa.)

ENRIQ. (No dirá una palabra.)

EDUARDO. (Suspirando.) ¡Ah!

ENRIQ. (Remedándole.) Oh!

EDUARDO. Deciais algo? (Con viveza.)

671677

ENRIQ. (Id.) Y vos?

EDUARDO. Nada... nada...

ENRIQ. (Le daria de cachetes.) Estais enfermo?

EDUARDO. No.

ENRIQ. Triste?

EDUARDO. Tampoco.

ENRIQ. Enojado?

EDUARDO. Menos.

ENRIQ. Qué os sucede entonces?

EDUARDO. (Con resolucion.) Pues bien, señorita Enriqueta, me sucede... (Parándose muy turbado) Sabeis qué hora es?

ENRIQ. Já... já... já...

EDUARDO. Os reis?

ENRIQ. Pero es posible que sea tan tímido un hombre que vive en la córte mas galante de Europa, un protegido de la mujer á la moda, un secretario en fin de la favorita de Luis XV.

EDUARDO. Qué quereis... esto es una enfermedad...

ENRIQ. Pues antes de echaros en brazos de la desesperacion, consultad con un médico que defina el mal é indique el medio de curarlo.

EDUARDO. Y en dónde dar con una notabilidad asi?

ENRIQ. Jesus! Tal vez se halle muy cerca de vos.

EDUARDO. De mí!...

ENRIQ. Á dos pasos.

EDUARDO. Y cómo se llama?...

ENRIQ. (Con intencion.) Enriqueta.

EDUARDO. Será posible!...

ENRIQ. Oid.

CANTO.

La enfermedad que os aqueja
reside en el corazon,
y segun autores doctos
se llama amor.

Decidme al punto,
querido amigo,
si vuestro mal conocí.

EDUARDO. Cómo negarlo!
al punto os digo
que todo el mal está aquí.
(Llevándose la mano al corazon.)

ENRIQ. Cuando se ama
con ciego afan,
es necesario
vencer al mal.

EDUARDO. Y de qué modo?
hablad, hablad.

ENRIQ. Se busca al ser querído
sin duda ni temor,
y se hace sin rodeos
una declaracion.

EDUARDO. (Su voz idolatrada
me infunde ya valor.)

ENRIQ. Se dobla la rodilla...

EDUARDO. Como la doblo yo.

ENRIQ. Se aprisiona una mano ..

EDUARDO. Me la dais?

ENRIQ. Os la doy.
Y luego...

EDUARDO. Ya comprendo;
se besa con ardor,
diciendo: amadme... ó muero...
Qué responde el doctor?

—

ENRIQ. Que es el amor un fuego
que cuando prende
no quema una alma sola,
pues dos enciende;
y ya encendidas,
para apagarse tienen
que verse unidas.

EDUARDO. Por eso unidas
plegue á Dios que esten pronto
nuestras dos vidas.

—

ENRIQ. Yo os juro
que mi alma,
que mi aliento
vuestro es,
y en el mundo
no habrá nadie
que amenguar
pueda mi fé.

EDUARDO. Oh! me jura
que su alma,
que su aliento
mio es.
Siervo humilde,
á vuestras plantas
mi existencia
pasaré. (La besa la mano.)

HABLADO.

ENRIQ Basta ya, señor secretario.

EDUARDO. Dejad que bese una y mil veces esta mano de nieve.

ENRIQ. Mejor es que hablemos de vuestro porvenir.

EDUARDO. Solo deseo abandonar con vos esta córte corrompida.

ENRIQ. Y adónde iremos?

EDUARDO. Una cabaña me parecerá suntuoso palacio si la habitais conmigo.

ENRIQ. No será necesario tal sacrificio. La favorita es mi amiga, y alcanzará para vos un destino importante.

EDUARDO. Esperais...

ENRIQ. El rey hace cuanto quiere la Condesa, de modo que no hay mas que esperar una ocasion oportuna.—Silencio...

ESCENA II.

DICHOS, la CONDESA.

COND. Te gusta este peinado, Enriqueta?

ENRIQ. Es lindísimo.

COND. Y de última novedad.

ENRIQ. Mañana lo llevarán todas las damas de la córte.

COND. Pon esta flor un poco mas alta. (Despues de haberse mirado en un espejo. Enriqueta le arregla el peinado.) Qué traeis, señor secretario?

EDUARDO. Señora... (Adelantándose.)

COND. (Tomando los papeles que le entrega Eduardo.) Solicitudes como de costumbre... (Examinándolos con aire distraido.) Es bonito el color de este traje, no es cierto? mírale al trasluz... (Examinando de nuevo los papeles.) Y qué pretendientes tan distinguidos! el duque de Choiseuil... el conde de Espart... Estos señores creen que puedo disponer de todos los destinos del reino.—Las blondas son regalo del rey... qué disgusto causarán á la pobre marquesa de Belleville! (Volviendo á mirar los papeles.) Tambien el duque de Cossé... Á este si que no puedo negarle nada.

EDUARDO. Olvidais que es el mas encarnizado de vuestros enemigos?

COND. Pues por eso mismo. Me pide la administracion de las salinas de Bretaña para un sobrino suyo que acaba de cumplir diez y siete años.

EDUARDO. (Qué escándalo!) (La Condesa escribe.)

ENRIQ. (Ap. á Eduardo.) Es un buen destino?

EDUARDO. (Id.) Soberbio!

ENRIQ. (Ap.) Me parece que no tardaré en ir á tomar los aires de Bretaña.

COND. (Dando una carta á Eduardo.) Entregad esta carta al primer ministro. Os dará un nombramiento... en blanco.

EDUARDO. (Suspirando.) En blanco!

COND. Yo pondré el nombre del agraciado...
EDUARDO. Y su majestad lo firmará.
COND. (Sonriendo.) Precisamente.
EDUARDO. (Oh! patria infortunada!)

ESCENA III.

La CONDESA, ENRIQUETA.

COND. Observo que mi secretario se vuelve cada dia mas sentimental.
ENRQ. Y de tal modo que desea cambiar esta residencia por una cabaña.
COND. Solitaria!... (Mirando á Enriqueta con intencion.)
ENRQ. Solitaria precisamente... no...
COND. ¿Qué es eso... bajas los ojos... Malo, malo, ya está conocido lo que tanto aflige á mi secretario.
ENRQ. Creo que tendremos que enviarle fuera de Versalles.
COND. Con alguna comision importante.
ENRQ. La de casarse conmigo.
COND. Y como no es rico tendré que implorar para él la proteccion del Rey.
ENRQ. Si os dignaseis...
COND. Ya sabes que mi mayor deseo consiste en labrar la dicha de los que me rodean, por mas que mis detractores afirmen lo contrario
ENRQ. Envidian vuestro poder y vuestra felicidad.
COND. Pues hacen mal, porque es mucho menor de lo que suponen.
ENRQ. Cómo! ¿Sois desgraciada acaso?
COND. Cuando desde la cúspide de mi rápida é inesperada fortuna contemplo un enjambre de cortesanos que me adula, una pléyade de mujeres hermosas que me admira, y un rey que se arrastra á mis piés, la vanidad satisfecha me hace creer que soy feliz; pero cuando pienso en la tirania de la etiqueta, en los espias que me observan, y en los escritores que excitan al pueblo

contra mí, echo de menos nuestra antigua existencia.

ENRQ. Qué decis!

COND. Adornada con un sencillo traje de indiana, unos pendientes falsos y una rosa recorria las calles de Paris sin que la nube mas ligera empañase el tranquilo horizonte de mi juventud. Cuán dichosas eramos entonces!

ENRQ. Y cuán pobres! Pero en cambio os llamaban la reina de las modistas de Paris.

COND. Todo lo que nos decian era sincero.

ENRQ. Todo.

COND. En vez de altos destinos nos pedian una simple sonrisa.

ENRQ. Ó una flor.

COND. Que llevaba envuelta entre sus hojas algun amargo desengaño.

ENRQ. Dígalo vuestro primer novio.

COND. Pascual Picotin?

ENRQ. Aquel pastelero tan carrilludo.

COND. Y tan imbécil! Mentira parece que haya querido yo á un hombre asi.

ENRQ. No tenias entonces mas que catorce años.

COND. Si nos viera ahora, eh? No has vuelto á tener noticias suyas?

ENRQ. Ni la más mínima; pero como no servia mas que para hacer pastelillos es probable que siga viviendo en la misma tienda en que le conocimos cinco años hace.

COND. Has de preguntarlo cuando tengas tiempo. Deseo saber si es feliz y si se acuerda todavia de mí.

ESCENA IV.

DICHAS, un LACAYO trae una carta sobre una bandeja de plata.

LACAYO. Señora...

COND. Una carta... Jesus! qué sobre! (El lacayo se retira.)

ENRQ. Y qué letra!

COND. Y está cerrada con miga de pan.

COND. (Abriéndola.) Mira, mira, parece un cartel de teatro.

ENRQ. De quién puede ser esto?

COND. Vamos á verlo... (Lee.)

«Señora, el que esto os escribe,
»señora, es un animal;
»dispensadle pues, señora,
»si dice una atrocidad.
»Señora, fué pastelero;
»mas le hicieron militar,
»y desde entonces, señora,
»está dado á Barrabás:
»asi, señora, os suplica
»que le deis la libertad,
»pues quiere de todas veras
»volver á pastelear.
»Espera contestacion
»sentado junto al portal.
—»El tambor, Pascual Picotin.»

COND. Pascual Picotin!

ENRIQ. Vuestro antiguo novio.

COND. El estilo de su carta no deja la menor duda.

ENRIQ. Pues ni que hubiera oido nuestra conversacion! Pobrecillo!... hacerle tambor de un regimiento!—Y pensais recibirle?

COND. No solo le recibiré, sino que le haré almorzar conmigo.

ENRIQ. Aquí!

COND. Sin duda.

ENRIQ. Reflexionad...

COND. Quiero volver á ser la modista de otros tiempos durante un par de horas.

ENRIQ. Pero si el rey viniese...

COND. No le aguardo hoy. Está de caza.

ENRIQ. Recordad que el duque de Cossé...

COND. Le diré que estoy con mi peluquero.

ENRIQ. Meditad antes.

COND, Nada podrá impedirme que almuerce con Pascual. De-

seo oir sus necededes... estudiar su asombro y disfrutar una alegria tan pura y franca como la suya.—Di que vayan á llamarle, y que no dejen entrar á nadie: comprendes? á nadie.—Voy á ver si el rey se ha llevado la llave de la puerta secreta. (Indica al marcharse la puerta secreta.)

ESCENA V.

ENRIQUETA, despues un LACAYO.

ENRIQ. Poco importa que no se la haya llevado si vuelve de improviso... qué cabeza! .. (Llama. Entra un Lacayo.) La seseñora Condesa no está visible para nadie.

LACAYO. Bien.

ENRIQ. Conducid hasta aquí á un tambor que aguarda al pié de la escalera. (El Lacayo se retira.) Criticaba yo la ligereza de mi antigua compañera de obrador, pero creo que no hubiera podido resistir tampoco el deseo de volver á ver al pobre Pascual. Siento una emocion... Ah! él es.

ESCENA VI.

ENRIQUETA, PASCUAL, que entra dando señales del mayor asombro.

CANTO.

PASC. Qué lujo!
qué opulencia!
qué alfombra
y qué salon!
No sé lo que me pasa,
ni atino adónde voy.

ENSIQ. Qué miedo tiene el pobre!
me causa compasion.
Chis. (Llamándole.)

PASG. (Volviéndose.) Quién me llama?

ENRIQ. Chis.
PASC. Servidor... (Haciendo un saludo militar.)
(Debe ser una princesa
á juzgar por su exterior.)
ENRIQ. (Cree que soy una princesa,
á juzgar por su emocion.)

—

Alza los ojos,
mírame bien.
PASC. Qué es lo que veo!
No puede ser. (Dudando.)
ENRIQ. Me reconoces?
PASC. No puede ser. (Id.)

—

ENRIQ. Una modista conociste un dia...
PASC. La conocí.
ENRIQ. Que por las calles alegre corria.
PASC. Alegre y gentil,
sí, sí.
ENRIQ. Enriqueta se llamaba aquella...
PASC. Y era la chica mas lista y mas bella
de todo Paris.
Sí, sí;
la conocí.
ENRIQ. Pues mírame bien.
PASC. Se turba mi vista.
ENRIQ. He sido modista
y Enriqueta me llamo tambien.
No te hace mella?
Despierta, zoquete. (Dándole un bofeton.)
PASC. Zambomba! este cachete
me prueba que es ella.

ENRIQUETA.	PASCUAL.
Yo soy, yo soy aquella	Sí, sí; es aquella
que en venturoso dia	que en venturoso dia
alegre recorria	alegre recorria

las calles de Paris;
acaben tus temores,
mayor ventura espera:
tu antigua compañera
piensa velar por tí.

las calles de Paris;
acaben mis temores,
fortuna aquí me espera;
mi antigua compañera
piensa velar por mí.

HABLADO.

ENRIQ. Conque ya no me reconocias?

PASC. Cá! es decir, sí... quiero decir, no... pero con ese traje!... Vamos, me he quedado *estupeflauto*. Y qué haces ahora en este palacio? Vestidos como antes?

ENRIQ. Soy camarera de la señora Condesa.

PASC. Anda, anda! pues no has subido poco...

ENRIQ. Caprichos de la fortuna.

PASC. (Qué bien habla! no parece la misma!) Pues yo, chica... me permites que te tutée?

ENRIQ. Quién lo duda?

PASC. Sigues siendo tan francota?...

ENRIQ. Como siempre.

PASC. Haces bien... yo tambien soy muy francote y muy... en fin, ya me conoces. Pues vamos al decir, estaba en mi tienda haciendo pastelillos... te acuerdas cómo te gustaban mis pastelillos?

ENRIQ. Los de crema sobre todo.

PASC. Nó; sobre todo los de liebre. Tenias un apetito... (Con gravedad.) Pasais *gazuza* en esta casa?

ENRIQ. Qué disparate! aquí se come muy bien.

PASC. Me lo he imaginao al pasar por las cocinas, porque salia un olorcillo á chuletas... á mí me siguen gustando mucho las chuletas.

ENRIQ. Conque decias que estabas haciendo pastelillos...

PASC. Ah! sí... y llorando la ingratitud de mi novia... ya sabes... Manon.

ENRIQ. La querias mucho?

PASC. Como un borrico... Todavia se me saltan las lágrimas

cuando me acuerdo de ella... Mira, mira cómo se me saltan.

ENRIQ. Pobre Pascual!

PASC. Ingrata!

ENRIQ. Y no has sabido su paradero?

PASC. Se lo pregunté al ama de vuestro antiguo obrador, y me dijo que estaba en candelero; pero nadie supo indicarme dónde estaba candelero.

ENRIQ. Pues ya lo creo.

PASC. La misma señora me dijo un año despues: ve á ver á tu novia; mira que está en zancos.

ENRIQ. Y qué hiciste entonces?

PASC. Sentirlo mucho, porque una muchacha de su edad debe de haberse vuelto loca para andar en zancos.

ENRIQ. Pero, gaznápiro, no comprendes que con eso queria decirte que Manon se habia puesto las botas?

PASC. Otra tonteria... porque la iban muy bien los zapatos.

ENRIQ. Voy viendo que eres cada dia...

PASC. Mas cernícalo; eso me dicen todos... pero si lo soy, porqué me hacen tambor de órdenes?... Por supuesto que equivoco todos los toques, excepto el del rancho... es muy bonito; verás... (Imitando con la boca el toque de rancho.) ran... plan...

ENRIQ. Calla; aquí no se puede imitar el tambor.

PASC. Aquí no? (Con sencillez.) Ah! es verdad; ya me han dicho que en estos palacios no se toca mas que el bombo y el violon.

ENRIQ. Y quién te ha sugerido la idea de pedir una audiencia á la señora Condesa?

PASC. El sargento Sacatrapos.

ENRIQ. Un amigo tuyo?

PASC. Amigo?... me da cada palo que me vuelve loco.

ENRIQ. Y tú soportas?...

PASC. En las costillas; las tengo ya lo mismo que un jardin inglés.

ENRQ. Moradas de puro palo.

PASC. No, verdes de puro moradas. Pues Sacatrapos me dijo:

ayer: Pascual, eres un imbécil.—Gracias mi sarge n
—Deshonras el cuerpo,—Gracias, mi sargento.—Pid e una audiencia á la señorita condesa Dubarry; arrójate á sus pies y ruégala que interceda con el rey para que te dé tu absoluta. Conque no me hice *de* ripetir el consejo; compré medio pliego de papel, escribí sobre mi tambor una carta muy pulítica y aquí me tienes temblando de miedo.

ENRQ. Y por qué?

PASC. Toma! como dicen que esa señora es la futura del rey! ¿no sabes cuándo se casan?

ENRQ. Estás en tu juicio! casarse el rey?

PASC. Ah! conque los reyes no se casan nunca? pues mira no lo sabia. Estan en relaciones nada mas?

ENRQ. Nada mas.

PASC. Y los papás, qué dicen?

ENRQ. La señora Condesa no los tiene.

PASC. Es huérfana?

ENRQ. Y muy alegre de cascos.

PASC. Conque es huérfana... alegre de cascos... y no se casa nunca... Sabes, Enriqueta, que está muy expuesta á tropezar?

ENRQ. Sí, pero las señoras de su rango caen siempre de pié.

PASC. Qué fortuna! yo caigo siempre de espaldas.

ENRQ. Porque no has aprendido á bailar sobre la cuerda floja como ellas.

PASC. Qué oigo, la futura del rey hace títeres!

ENRQ. Mas de una vez.

PASC. Já... já... já... y yo que no sabia que iba á echarme á los pies de una titiritera.

ENRQ. Ya sale...

PASC. Sale... ay, Dios mio!

ENRQ. No te asustes.

PASC. Estoy temblando como un azogado... No me abandones... Ah! mira, nos arrojamos los dos á sus pies y me apuntarás lo que he de decir.

ENRQ. Bien. (Al salir la Condesa, Enriqueta y Pascual se precipitan á sus pies.)

ESCENA VII.

DICHOS, la CONDESA.

ENRQ. Digna os escuchar á un pobre gaznápiro...
PASC. (Repitiendo.) Dignaos escuchar á un pobre gaznápiro...
ENRQ. Que harto de apalear pieles de cordero...
PASC. (Ap. á Enriqueta.) No, mujer, las de los tambores son de burro.
COND. Pero qué letania es esta? Levantaos. (Enriquera se levanta.)
PASC. (Sin alzar los ojos del suelo.) No me lenvantaré.
COND. No puedo consentir...
PASC. Ni yo tampoco.
COND. Levanta. (Le tira de una oreja.)
PASC. Ay !Ay! (Se levanta.)
COND. Me reconoces, Pascual?
PASC. Yo... la... cielos! esa cara... es vuestra esa cara?
COND. Pues de quién ha de ser?
PASC. De la... de... (yo creo que me pongo malo...) de... una jóven que está en candelero.
COND. Y que ha sido esa jóven?...
PASC. Mi... es decir... la...
ENRQ. Acaba, hombre.
PASC. Si no puedo acabar por... por... que tengo .. unas ganas de llooorar... aaaaah!... (Llorando.)
COND. No te aflijas, hombre, soy Manon.
PASC. Mi novia!... Si aquella no era condesa.
COND. Es que las modistas se vuelven condesas.
PASC. (Á Enriqueta.) Y por qué no me lo decias?
ENRQ. Queria sorprendente.
PASC. Conque era cierto que os habiais puestos las botas?
COND. Ya lo estás viendo.
PASC. (Haciendo reverencias.) Mi novia condesa. Muy buenas tar-

des, señora condesa... me alegro de veros buena, señora condesa.

COND. Y te limitas á hacerme reverencias?

PASC. Reverencias, muchísimas reverencias... Es lo primero que me ha encargado el sargento Sacatrapos.

COND. Cuando se encuentran dos amigos que han estado separados durante largo tiempo, lo primero que hacen es darse un abrazo.

PASC. Abrazarte yo á su excelencia!

COND. Sin duda.

PASC. Es que yo no sé abrazar á las señoras condesas. (Mirando á Enriqueta.)

COND. Como á las modistas.

PASC. Ah! pues entonces... (La abraza.) y á Enriqueta tambien... No siento mas que no haber traido unos pastelillos...

COND. Por eso no te apures, almorzaremos juntos.

PASC. Cómo! yo y tu excelencia... es decir...

COND. Tienes apetito?

PASC. Como que he faltado al rancho por llegar á tiempo.

COND. Haz que nos sirvan, Enriqueta. (Enriqueta se marcha.)

PASC. (Frotándose las manos.) Lo menos me dan torrijas hoy... y magras... No es cierto que voy á comer magras?

COND. Ya lo creo, y otras cosas mejores.

PASC. (Ap. y riendo.) (¿Pues no dice que hay cosas mejores que las magras... ¡pobrecita!)

ESCENA VIII.

La CONDESA, PASCUAL, varios lacayos que traen una mesa servida.

PASC. Qué magnificencia! para quién es esa mesa?

COND. Para tí!

PASC. No, no, comeré con mas desahogo en la cocina.

COND. En la cocina una persona de tu rango!

PASC. (Anda! yo soy persona de rango!) Señores... (Haciendo reverencias.)

COND. No saludes asi á los lacayos.
PASC. Pues si creí que eran generales.
COND. Date mas importancia.
PASC. Importancia?... quítate de en medio, cernícalo... (Dando un puntapié á un lacayo.)
LACAYO. Un puntapié!
PASC. Á fregar pucheros. (Los lacayos se retiran.)

ESCENA IX.

La CONDESA, PASCUAL.

PASC. Y tengo que comerme todo lo que hay aquí!
COND. Todo... lo exige la etiqueta.
PASC. (Pues es una etiqueta que me va á hacer reventar.) Manos á la obra.
CEND. Vas á comer de pié?
PASC. Qué bárbaro? pues no creí que estaba delante de la holla del rancho!
COND. Siéntate equí...
PASC. Ay! qué silla tan blandita, parece un requeson.
COND. Aproxímala mas... y habla mucho... mucho...
PASC. Mejor es que comamos mucho... mucho...
COND. Quieres un poquito de puding?
PASC. Quiero de todo.
COND. Á tí te empalagarán las salsas...
PASC. Á mí, no me empalaga nada! (Con la boca llena.)
COND. Tienes un paladar...
PASC. Lo mismo que el de un caballo.
COND. Dime algo amable... dulce...
PASC. Pues digo... que la miel anda muy excasa este año!
COND. Y nada mas?
PASC. Y la cebada tambien...
COND. Qué me importa eso?
PASC. Á vos no... pero como anda tanto animal por Paris... y á propósito, qué tal es el futuro de su señoria?
COND. Qué futuro...

PASC. El... vamos... el!...
COND. El Rey!
PASC. Eso, eso...
COND. Tiene las manos un poco largas.
PASC. Pues no me gusta nada que tenga las manos largas.
COND. Descuida, los reyes no suelen tocar á los vasallos que les faltan mas que con el pié.
PASC. Pues vaya una educacion!
COND. Quiero decir, que en vez de pegar .. aplastan!
PASG. Zambomba! y... el tuyo?...
COND. Es como todos... luz, que calienta de lejos... y que quema cuando se acerca uno demasiado á ella...
PASC. Conque es una luz que tiene las manos largas... y que aplasta y que...—Vaya, Manon, no estoy aquí á gusto.
COND. Quieres callar?
PASG. Nada, nada, ya se me ha indigestado á mí el almuerzo.
COND. Te aseguro que hay tardes en que está de un humor excelente.
PASC. Pues volveré una tarde... no son las doce todavia.
COND. Pero si no vendrá hoy, sé que está de caza de liebres.
PASC. Y las mata?
COND. Con suma habilidad.
PASC. Qué infamia!
COND. Por qué te afliges?
PASC. Porque unos levantan las liebres y otros las matan.
(Se oye llamar á la puerta del fondo.)
COND. Calla!
PASC. Quién llama á esa puerta? si será el de las manos largas?
DUQUE. (Fuera.) Puedo entrar, Condesa?
COND. Ah! es el duque de Cossé.
PASC. Un duque!
COND. Á quien protejo.
PASC. Tú protejes á los duques? tú! me marcho...
COND. Nada de eso, voy á despedirle. (Acercándose á la puerta.) No estoy visible, mi querido duque.
PASC. Anda! pues no dice que no está visible?

DUQUE. Con quién estais hablando?
COND. Con mi peluquero.
PASC. (Mirando á un lado y á otro.) Dónde está el peluquero?
COND. Te he dado ese destino.
PASC. Ya!
DUQUE. (Fuera.) Volveré mas tarde á ponerme á vuestros pies.
PASC. Conque se lo ha creido?
COND. Ya lo ves.
PASC. Válgame Dios y qué brutos son los duques! Oye, si vendria al olorcillo de la mesa?
COND. Algo tiene que ver con el estómago lo que solicita.
PASC. No lo dije!
COND. Es de los cortesanos que tienen mejor olfato.
PASC. Huele adonde se guisa.
COND. Siempre.
PASC. Pues ahora de poco le ha servido... que ayune. Eh! (Llaman en la puerta secreta.)
COND. Cielos, han llamado á la puerta secreta!
PASC. Es otro duque?
COND. No, no: es el Rey.
PASC. Ay, Dios mio de mi alma!... el Rey ahora! ya estamos perdidos!... no abras, Manon; Manon, no abras, por la Vírgen Santísima! (Se arrodilla.)
COND. Es preciso...
PASC. Mira que los reyes queman. .
COND. Suelta mi falda.
PASC. Mira que me va á aplastar.
COND. Ya voy. (Dirigiéndose á la puerta.)
PASC. Dónde me escondo yo?... aquí. (Se esconde debajo de la mesa.)

ESCENA X.

DICHOS, el REY.

COND. Dios os guarde, señor.
REY. Esta maldita lluvia me ha impedido continuar cazando.

Por qué habeis tardado tanto en abrirme?

COND. Porque...

REY. Estábais almorzando? Hola! y acompañada por lo visto?

COND. No. (Va á sospechar...)

REY. Cómo hay dos cubiertos entonces? (Al acercarse el Rey á la mesa pone un pié sobre las manos de Pascual.)

PASC. Ay! ay! (Ya me aplastó!)

REY. Calle! el convidado se ha metido debajo de la mesa.

COND. (Habrá imbécil!) Dispensadle, señor, al saber que ibais á entrar en esta estancia... el miedo... el respeto...

REY. Y por qué no se presenta?

PASC. (Sacando la cabeza.) No me mandeis fusilar, señor, he venido con licencia del sargento Sacatrapos.

REY. Un tambor de órdenes! qué significa esto, Condesa?

COND. Significa que este pobre muchacho se ha criado conmigo... es mi hermano de leche.

REY. Pobrecillo... sal, hombre, sal... te he hecho daño...

PASC. Quiá! vuestra majestad no me ha aplastado mas que el dedo miñique. (El Rey habla con la Condesa.) (Qué embustera se ha vuelto mi novia, antes peluquero, ahora hermano de leche; á otro que venga dice que soy su papá.)

REY. Conque es un pobre imbécil?

PASC. (Saludando) Si, señor, soy bastante imbécil.

REY. De resultas de algun golpe?

PASC. Sí, señor; se cayó encima de mí el burro del sacristan cuando estaba en fajos.

REY. Pues vuelve á sentarte con tu hermana y concluye de almorzar.

PASC. (Qué rey tan caritativo, manda comer á sus vasallos!)

REY. Yo tambien tomaré algunos dulces.

COND. Cómo, señor, os dignais?

REY. He pasado tantos años entre príncipes que no me desagradará sentarme por la primera vez de mi vida al lado de un tambor.

PASC. Pues yo he comido tantas veces entre tambores que no me disgustará tampoco almorzar por la primera vez de mi vida con un rey.

REY. Figúrate que soy un igual tuyo.

PASC. (Qué gusto, el Rey y yo somos iguales!)

REY. Cuándo me veré en otra! (Riendo.)

PASC. Eso digo yo; cuándo me veré en otra. Es lástima que tengais las manos un poco largas.

REY. Cómo largas!

COND. Habla en sentido figurado.

REY. Que ocurrencia. Bebe y nada temas.

PASC. (Bebiendo.) Caramba y cómo se sube á la cabeza este vinillo.

REY. Es bueno, eh! (Bebe.)

PASC. (Já... já... y como *chifla* el rey.)

REY. Olvidemos por un momento los disgustos que ocaciona la administraccion de un gran pueblo.

PASC. Sí, sí; olvidémoslo.

REY. Libertad completa.

COND. (Bajo á Pascual.) (No hagas ninguna tonteria.)

PASC. Caramba! y cómo se sube á la cabeza este vinillo... Cómo se llama?

COND. Salerno.

REY. En el cuartel todo os sabrá duro y malo...

PASC. Duro? Como que no nos dan mas que leña...

REY. De qué clase?

PASC. De acebuche, señor.

REY. Lo siento.

PASC. Mas lo sentimos nosotros, y por eso he venido á pedir á su majestad que me dé mi absoluta.

COND. En efecto, iba á suplicaros...

REY. Concedido...

PASC. De veras? yo estoy libre... viva el rey.

REY. Calla, ahora no lo soy.

PASC. Ah! es verdad, ahora somos todos iguales. Caramba cómo se sube este vino...

REY. Bebe, hombre.

COND. Reparad, señor, que no está acostumbrado...
REY. No importa. Brindemos.
PASC. Sí, sí; brindemos.
REY. Á la prosperidad del Estado.
PASC. No, no; á la prosperidad de las patatas... já... já... y qué alegrillo me ha puesto ya este superno...
COND. Salerno.
PASC. Sí, eso es... Salerno... (No sé lo que me pasa...) Salerno... es muy salao este vino... já... já... já... (Me parece que la cojo hoy...)
REY. Cántanos algo.
COND. Tiene muy mala voz.
REY. No importa.
PASC. Conque quieres que te cante algo... á su majestad...
REY. Y me tutea .. já... já...
PASC. Já... já... já... No me puedo tener de pie...
COND. Obedece...
PASC. Oid:

CANTO.

Hay un tambor en mi regimiento,
hay un tambor
que á todas las chicas tiene
muertas de amor,
ran catan plan,
por lo gallardo y por lo marcial,
ran catan plan.

—

Sí señor,
hay un tambor,
ran catan plon.

—

Cuando toca un paso de ataque
no hay corazon
que no pida subir á la brecha
muerto de amor,

ran catan plan
porque es valiente, gallardo y marcial,
racatan plan.

—

Sí, señor,
ay! el tambor,
racatan plon.

—

REY. No es cierto, Condesa,
que es linda cancion?

COND. Es linda, pero el pobre
no debe estar en voz.

PASC. Pues todo el mundo dice
que canto con primor.

REY. Bebe, muchacho!

PASC. Bebo.
(No me tienen los pies.)

REY. Y brindemos de nuevo.

PASC. COND. } Y brindemos los tres.

—

PASC. Qué buena es la vida
de un gran señor,
comer siempre pollos,
beber buen licor.
Yo quiero quedarme
en esta mansion,
hasta que me saquen
en un esporton.

REY. Qué alegre es la vida
que el cielo nos dió,
al pié de una mesa
y hablando de amor!

COND. Qué alegres es la vida
si cerca de vos
escucha mi oido
palabras de amor.

HABLADO.

REY. Y vamos á ver, Pascual, qué se dice en el cuartel de mí!

COND. (Ap. á Pascual.) (Que es un gran Rey.)

REY. Habla con franqueza.

PASC. Pues con franqueza dicen que usted, que vuestra majestad es un Juan de las viñas.

REY. Qué significa...

PASC. Significa, que sois un pobrete...

REY. Yo un pobrete!

PASC. Sí, señor, porque la nacion está gobernada por una favorita de tres al cuarto.

COND. (Que me pierdes!) (Ap. á Pascual.)

REY. Eres el primero que me ha dicho cosas de ese género en mi cara.

PASC. Pues las digo porque estoy de chispa, y porque esta nacion es un cien pies....

REY. Ah! cómo me he sentado yo á la mesa con un pastelero!

PASC. Como se ha sentado el pastelero con el Rey.

REY. Pero tú eres un reptil.

PASC. Entonces seremos dos reptiles porque vuestra majestad me ha dicho que eramos iguales!

COND. Está ébrio, señor!

REY. Voy á á aplastarle... (La Condesa le detiene.)

COND. Por Dios...

PASC. Ya sé que tienes esas mañas... pero como me pongas el pié encima gritaré, entrarán los criados y diré que estamos borrachos.

REY. Yo!

PASD. Sí... sí... tú... tienes la nariz como una zanahoria.

REY. Qué vergüenza!...

PASC. Cómo se divertirá el sargento Sacatrapos cuando le cuente que he estado de frencachela con el Rey!... já... já. . no te apures, hombre... le diré que el almuerzo ha estado bueno .. y el sal... erno .. tambien... viva el

selrno... já... já... qué ojillos tiene... y qué nariz... la nariz me hace tanta gracia como el pa... pa... lerno. (Se deja caer sobre una butaca.)

REY. Es necesario encerrar á este hombre en la Bastilla. Puede comprometernos...

PASC. Mas me habeis comprometido vosotros á mí!

COND. Mejor es desterrarle é una provincia. (Le habla al oido.)

PASC. Ya me estan formando consejo de guerra.

REY. Sí, sí, pero que no vuelva nunca.

PASC. Me recetan cuatro tiros como cuatro chuletas para cenar esta noche. Señor... (Incorporándose.)

REY. Silencio. (Enriqueta entra por la puerta del fondo.)

ESCENA XI.

DICHOS, ENRIQUETA.

ENRIQ. Señora, vuestro secretario trae el nombramiento que habeis pedido al primer ministro.

COND. Bien; di á Eduardo que entre.

REY. Qué nombramiento es ese?

COND. La administracion de las salinas de Bretaña se encuentra vacante hace seis dias, y pensaba pediros ese destino...

PASC. Para mí... mi hermana de leche quiere meterme en salmuera.

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

REY. Cómo... para... no importa con tal de alejarlo.

PASC. Soy un hombre de pluma... un escritor... (Enseña una plana llena de palotes.)

REY. No escribe mas que palotes! (Con consternacion.)

EDUARDO. (Qué escándalo!)

ENRIQ. (Ap. á la Condesa.) Acordaos de mi novio.

COND. Oh! qué idea!... Señor, este jóven reune todas las condiciones (Indicando á Eduardo: le habla bajo.).

REY. Bien, bien; asi salimos del paso. (Se sienta y firma el nombramiento.)

EDUARDO. (De modo que lo oiga Pascual.) Oh! patria, van á dar un destino de seis mil escudos al asno mas grande de Francia.

REY. (Dando el nombramiento á Eduardo.) Os nombro administrador de las salinas de Bretaña.

EDUARDO. Señor...

PASC. Pues nombrais al asno mas grande de Francia; él mismo lo ha dicho.

COND. Su majestad os concede esta gracia á condicion de que os caseis hoy con Enríqueta, de que os marcheis mañana, deis un destino subalterno á este muchacho y no le dejeis volver nunca á Paris.

PASC. Como, Manon, yo...

REY. (Si hablas una sola palabra te mando fusilar.)

PASC. (Ya me la echó de rey.)

REY. Partid.

CANTO.

PASC. Me veo desterrado
pero dejo el tambor,
de modo que me ausento
dando gracias á Dios.

COND. Por no verte hoy ahorcado
da gracias al Señor.

REY. Si cuentas la aventura
no esperes ya perdon.

EDUARDO y ENRIQ. Señor, que el cielo os guarde.

TODOS. Adios, adios, adios.

FIN.

Examinada esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 27 de Febrero de 1866.

El censor de teatros,
Narciso S. Serra.

Maria.	¿Quièn es el padre?	Un marido en suerte.
en 1818.		Una leccion reservada.
vista de pájaro	Rebeca.	Un marido sustituto.
ore hojuelas.	Rival y amigo.	Una equivocacion.
de Polonia.		Un retrato á cuemaropa.
ó la Emparedada.		¡Un Tiberio!
	Su imágen.	Un lobo y una raposa.
Blanco.	Se salvó el honor.	Una renta vitalicia.
o se entiende, ó un hom-	Santo y peana.	Una llave y un sombrero.
mido.	San Isidro *(Patron de Madrid)*.	Una mentira inocente.
contra nobleza.	Sueños de amor y ambicion.	Una mujer misteriosa.
odo oro lo que reluce.	Sin prueba plena.	Una leccion de córte.
	Sobresaltos de un marido.	Una falta.
		Un paje y un caballero.
		Un si y un no.
lto de enmienda.	Tales padres, tales hijos.	Una lágrima y un beso.
á rio revuelto.	Traidor, inconfeso y mártir.	Una leccion de mundo.
y por él.	Trabajar por cuenta ajena.	Una mujer de historia.
eridas las de honor, ó el	Todos unos.	Una herencia completa.
avio del Cid.		Un hombre fino.
uerta del jardin.		Una poetisa y su marido.
so caballero es D. Dinero.	Un amor á la moda.	¡Un regicida!
s veniales.	Una conjuracion femenina.	Un marido cogido por los cabe-
s y catigo, ó la conquis-	Un dómine como hay pocos.	llos.
Ronda.	Un pollito en calzas prietas.	
	Un huesped del otro mundo.	Ver y no ver.
nvido al Coronel!...	Una venganza leal.	
mucho abarca.	Una coincidencia alfabética.	Zamarrilla, ó los bandidos de la
uerte la mia!	Una noche en blanco.	Serrania de Ronda.
es el autor?	Uno de tantos.	

ZARZUELAS.

ca y Medoro.	El mundo á escape.	La loca de amor, ó las pristones
de buena ley.	El capitan español.	de Edimburgo.
mas feo.	El corneta.	La Jardinera *(Música)*
	El hombre feliz.	La toma de Tetuan.
ina la Gitana.	El caballo blanco.	La cruz del Valle.
o y Marte.	El Colegial.	La cruz de los Humeros.
y Flora.		La Pastora de la Alcarria.
	Harry el Diablo.	Los herederos.
enando.	Juan Lanas. *(Música.)*	Mateo y Matea.
Mariquita.	Jacinto.	Moreto. *(Música.*
risanto, ó el Alcalde pro-		
lor.	La litera del Oidor.	Nadie se muere hasta que Dios
	La noche de ánimas.	quiere.
	La familia nerviosa, ó el suegro	Nadie toque á l a Reina.
hiller.	omnibus.	
trino.	Las bodas de Juanita. *(Música.)*	Pedro y Catalina.
ayo de una ópera.	Los dos flamantes.	Por sorpresa.
esero y la maja.	La modista.	Por amor al prójimo.
rro del hortelano.	La colegiala.	
uta y en Marruecos.	Los conspiradores.	
n en la ratonera.	La espada de Bernardo.	Tal para cual.
imo mono.	La bija de la Providencia.	
los de carnaval.	La roca negra.	Un primo.
lirio (drama lirico.)	La estátua encantada.	Una guerra de familia.
stillon de la Rioja *(Música)*	Los jardines del Buen Retiro.	Un cocinero.
conde de Letorieres.	Loco de amor y en la córte.	Un sobrino.
	La venta encantada.	Un rival del otro mundo

irreccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered.de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.